

**Descripción de las estructuras y dinámicas familiares facilitadoras de abuso sexual infantil
desde el modelo sistémico**

Naila Patricia Gómez Cuellar
Id. 000373794

Universidad Pontificia Bolivariana – Seccional Bucaramanga
Facultad de Psicología
Bucaramanga
2019

**Descripción de las estructuras y dinámicas familiares facilitadoras de abuso sexual infantil
desde el modelo sistémico**

Naila Patricia Gómez Cuellar

Id. 000373794

Proyecto de grado presentado como requisito para optar al título de:

ESPECIALISTA EN FAMILIA

Ps Claudia Rico Gómez

Directora del Proyecto

Universidad Pontificia Bolivariana – Seccional Bucaramanga

Facultad de Psicología

Bucaramanga

2019

Tabla de contenido

Introducción	3
Capítulo 1 Objetivos	4
Objetivo general.....	4
Objetivos específicos	4
Capítulo 2 Marco teórico	5
Capítulo 3 Metodología	27
Capítulo 4 Resultados	29
Capítulo 5 Discusión.....	38
Capítulo 6 Conclusiones	41
Referencias.....	44

Lista de tablas

Tabla 1. Estructuras familiares relacionadas al abuso sexual infantil.	30
Tabla 2. Dinámicas familiares relacionadas al abuso sexual infantil.	34
Tabla 3. Dimensión socioeconómica relacionada al abuso sexual infantil.....	35
Tabla 4. Modelo ecológico en relación al abuso sexual.	36

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: Descripción de las estructuras y dinámicas familiares facilitadoras de abuso sexual infantil desde el modelo sistémico

AUTOR(ES): Naila Patricia Gómez Cuellar

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Claudia Rico Gómez

RESUMEN

La presente monografía planteó como objetivo principal identificar las estructuras y dinámicas familiares facilitadoras del abuso sexual infantil, esto se realizó a través de una revisión bibliográfica con enfoque sistémico. Dentro de los resultados más significativos se encontró que las estructuras familiares asociadas con la jerarquía, pautas relacionales, y roles son las vinculadas con mayor reincidencia a la violencia sexual infantil; mientras que las dinámicas que se consideran como facilitadoras de abuso sexual son las asociadas al poder, silencio, secreto y las relaciones sociales. Es así como se concluye que existen factores al interior y en el contexto del núcleo familiar que pueden ser considerados como factores de riesgo para que se presenten conductas abusivas contra menores.

PALABRAS

CLAVE:

abuso sexual infantil, estructuras familiares, dinámicas familiares, enfoque sistémico.

Vº Bº DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Description of family structures and dynamics facilitating child sexual abuse from the systemic model

AUTHOR(S): Naila Patricia Gómez Cuellar

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Claudia Rico Gómez

ABSTRACT

The main objective of this monograph was to identify the family structures and dynamics that facilitate child sexual abuse, this was done through a bibliographic review with a systemic approach. Within the results, we found that family structures such as hierarchy, relational relationships, and roles are those linked to the highest recidivism to child sexual violence; while the dynamics that are seen as facilitators of sexual abuse are those of power, silence, secrecy and social relations. It is concluded that there are factors in the interior and in the context of the family nucleus that can be considered as risk factors for abusive behavior against minors.

KEYWORDS:

child sexual abuse, family structures, family dynamics, systemic approach.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

El abuso sexual infantil es una problemática de gran interés debido a su alta prevalencia y las consecuencias que acarrea. No se trata de una circunstancia nueva, sino que ha estado presente durante el transcurso de la historia, un claro ejemplo de esta situación, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, son las prácticas sexuales abusivas que se realizaban con niños y niñas en ritos culturales de la antigua Grecia y Roma (UNICEF, 2015). Teniendo en cuenta lo anterior, la comunidad científica se propone explorar esta temática de manera integral y así obtener un mayor conocimiento sobre la misma. Desde el modelo sistémico, se han encontrado estudios que han relacionado las estructuras y dinámicas familiares con el abuso sexual infantil (Flórez, 2014; Garrido y García, 2015; Narvaes, 2012; Piña, 2016; Saldarriaga, 2012).

El presente documento se encuentra organizado así: primero se presentan los objetivos del proyecto. Seguidamente, se encuentra el marco teórico que incluye los principales temas del proyecto como abuso sexual infantil, estructuras y dinámicas familiares, así como antecedentes que se tratan estos temas. A continuación, se explica la metodología en la que se menciona el diseño y el procedimiento realizado. Después, se exponen los resultados obtenidos. Posteriormente, se presenta la discusión. Luego, se exponen las conclusiones. Por último, se muestran las referencias utilizadas.

Capítulo 1

Objetivos

Objetivo general

Realizar un análisis descriptivo de las estructuras y dinámicas familiares donde se ha presentado abuso sexual infantil desde el modelo sistémico.

Objetivos específicos

Identificar las estructuras familiares en víctimas de abuso sexual infantil desde el modelo sistémico.

Describir las dinámicas familiares en víctimas de abuso sexual infantil desde el modelo sistémico.

Realizar un análisis del contexto social en el que está expuestas las familias víctimas de abuso sexual infantil.

Capítulo 2

Marco teórico

El abuso sexual infantil es una problemática social y de salud pública que influye negativamente en el desarrollo de la víctima y que repercute en su estado físico y psicológico (Pereda, 2009). No se trata de un problema reciente ya que a lo largo de la historia los malos tratos hacia los menores han estado presentes en diferentes culturas, estratos sociales y regiones, considerándose así el resultado de múltiples factores individuales, familiares y culturales (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000). A pesar de ello, solo hasta algunos años, el abuso sexual infantil ha sido visto como objeto de estudio y preocupación social.

En el caso de Colombia el abuso sexual infantil recobra gran importancia en materia de protección a partir de la ratificación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño en 1990. De acuerdo a cifras reportadas por Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF, 2018), el 86% de casos de abuso sexual en Colombia en el 2017 fue contra niños, niñas y adolescentes entre los 0 y 17 años, lo que indica que se presentaron alrededor de 10.425 casos. El Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (CRNV) del INMLCF, mediante el sistema de vigilancia Epidemiológica SIVELCE, sistema encargado de recopilar la información relacionada con el ejercicio médico legal, reportó que en 2015 la edad media de las víctimas de abuso sexual fue de 12,45 años y la edad modal de 13 años, asimismo, según la distribución por sexo la edad media de los hombres valorados fue de 9,73 años y en las mujeres 12,93 años, siendo el grupo más afectado el de 10 a 14 años (INMLCF, 2015).

Según lo reportado por el CRNV en el año 2015, se identifica a la ciudad de Bogotá, D.C. (4.505) y a los departamentos de Antioquia (2.710), Valle del Cauca (1.937), Cundinamarca (1.418) y SANTANDER (1.296) como los principales lugares donde ocurren estos hechos. Sin embargo, incluso al existir las anteriores cifras, no es fácil determinar la incidencia real de esta problemática debido a que en muchas ocasiones ocurre en entornos privados donde la violencia sexual contra los menores puede ser cometida por familiares o conocidos dificultando en gran medida la obtención plena de la ocurrencia real de los hechos.

Desde el escenario jurídico, la Constitución Política de Colombia de 1991 introduce la Ley 12 de este mismo año que aprueba la Convención sobre los Derechos Del Niño en la que se expone que “los estados partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental (...) incluido el abuso sexual” (art.19, párr. 58). Por otra parte, se promulga la Ley 1098 de 2006 en la que se responsabiliza al Estado, la sociedad y la familia de brindar la protección integral de los niños, niñas y adolescentes reconocidos como sujetos de derechos, los cuales se deben garantizar y cumplir, previniendo cualquier acción o conducta que les cause daño físico, sexual, psicológico o la muerte, incluyendo los actos sexuales abusivos (Abril, Alcántara, Castañeda & Martínez, 2016).

Realizando un acercamiento al concepto de abuso sexual infantil, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) determina que es un tipo de violencia enmarcado dentro del maltrato hacia los menores considerando que son conductas en las que, por acción u omisión, un adulto causa daño real o potencial a un niño o adolescente. De esta manera el abuso sexual infantil se puede definir como una forma de transgresión que implica la vulneración de los

límites íntimos y personales de los menores, y la imposición de conductas con características sexuales por parte de un adulto u otro menor de edad en un contexto de asimetría de poder (Casella, 2016). Asimismo, es necesario diferenciar el abuso sexual de una violación puesto que el término abuso sexual incluye acciones como el exhibicionismo, masturbación, frotismo, producción de material de contenido sexual pornográfico, etc., lo cual ocurre a través del engaño, la manipulación o sobornos, por lo que el menor en muchas ocasiones no es consciente de que es víctima de abuso (Save The Children España, 2012). Es así como se determina que no necesariamente cuando ocurre abuso sexual se presenta una violación dado que esta última, en la mayoría de casos, incluye penetración acompañada de violencia física por parte del agresor (Finkelhor, 2005).

De igual forma, Acero (2009) menciona un concepto de abuso sexual desde un enfoque médico legal, en el que el menor es utilizado para la satisfacción sexual de un adulto o de terceros, desconociendo el nivel de desarrollo psicosexual del menor y aprovechándose de la incapacidad esté para consentir y entender el hecho. Se reconoce que los abusadores frecuentemente presentan insatisfacción sexual que buscan satisfacer, por lo anterior, se destaca la existencia de un desequilibrio interno entre las necesidades y la satisfacción de estas, que incita al abusador a realizar conductas que le permitan satisfacer estas necesidades, y llegar al equilibrio, también llamado homeostasis psicológica (Mebarak, Martínez, Sánchez & Lozano, 2010; Mesa & Nieves, 2016).

En razón a lo expuesto se determina que el abuso sexual conlleva a innumerables consecuencias en los menores víctimas, siendo el causante principal de múltiples dificultades emocionales y/o de conducta que pueden repercutir en el desarrollo de la infancia y la adultez

(Cantón y Cortés, 2015; Finkelhor, 1984). Dichas dificultades pueden variar dependiendo de diversos factores como el grado del trauma, la frecuencia, la duración y el tipo de abuso entre otras. Con relación a lo anterior, Finkelhor (2005) plantea el Modelo Etiológico del Abuso Sexual Infantil en el que se describen cuatro precondiciones para que este se produzca, integradas por factores internos del agresor y aspectos del menor y su familia, las cuales son descritas de la siguiente manera:

Motivación. El posible agresor guarda cierto motivo para abusar sexualmente de un niño o niña, debe existir una congruencia emocional, excitación sexual y un bloqueo de otras fuentes de satisfacción sexual.

Superación de las inhibiciones internas. Consiste en el traspaso o no de las normas y valores integrados en el desarrollo de la vida del agresor.

Superación de las inhibiciones externas. Suele aparecer después de tener una motivación y traspasar las inhibiciones internas, consiste en aquellas motivaciones que van a posibilitar el acto abusivo, como pueden ser superar la supervisión del niño(a) y encontrar oportunidades para estar solo con el menor.

Resistencia del niño frente al abuso sexual. Que pueden ser manifestadas por el menor con o sin tener conocimiento de ello, de un modo más o menos explícito de acuerdo a las características de la situación abusiva. De acuerdo a este postulado se responsabiliza al abusador, sin embargo, se resalta que ciertas condiciones de la familia o el niño (a) pueden facilitar el abuso (Capella y Miranda, 2003).

En resumen, este tipo de casos deja innumerables daños físicos y psicológicos en las víctimas y sus familias, que en muchas ocasiones presentan problemáticas internas y externas en

las dinámicas y estructuras familiares generando inseguridades, apegos emocionales, baja autoestima, dificultad en la toma de decisiones y afrontamiento a situaciones amenazantes, las cuales quizás permiten que el abuso sexual se vuelva reiterativo dentro del núcleo familiar (Finkelhor, 2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, es relevante contextualizar el término familia, el cual ha sido enmarcado desde planteamientos sistémicos desde principios del siglo XX. Burgess (1926) definió la familia como una unidad de personalidades en interacción ya que son vivas, cambiantes y en crecimiento. Para López y Escudero (2003), la familia es el “conjunto de personas que interactúan de forma regular y repetida a través del tiempo” (p. 22). No obstante, la definición más completa, teniendo en cuenta las teorías sistémicas es la de Andolfi (1993), para quien la familia es un sistema abierto en constante transformación e interacción con otros que se autogobierna mediante reglas que han sido desarrolladas con el tiempo. Una conceptualización más reciente del término es la de Chinchilla (2015) para quien la familia es definida como un sistema abierto cibernético, auto organizativo y sociocultural en el cual todos los elementos se vinculan entre sí y permanecen en constante transformación.

Asimismo, es importante destacar el Modelo Circumplejo de Olson como herramienta para la evaluación del funcionamiento familiar, que valora tres dimensiones: cohesión, adaptación y comunicación (Sigüenza, 2015). Nos enfocamos sobre la dimensión de la comunicación, teniendo en cuenta que es la facilitadora del cambio en las otras dos dimensiones, ya que son las habilidades comunicativas como la empatía, escucha activa, frases de apoyo, resolución de problemas, las que permiten a las familias compartir sus necesidades de cohesión y adaptabilidad (Rivero, Martínez & Iraurgi, 2011).

Es precisamente la dimensión de la comunicación aquella que cumple un rol más relevante dentro del sistema familiar. Dentro de la teoría de la comunicación humana, Watzlawick, Beavin y Jackson (2002) proponen cinco axiomas que reflejan condiciones que nunca se hallan ausentes: 1) Es imposible no comunicarse, 2) Toda comunicación tiene un nivel de contenido y un nivel de relación, y el segundo influye en el sentido del primero (metacomunicación), 3) La interacción depende de la puntuación de las secuencias comunicacionales entre ellos, 4) La comunicación humana implica dos modalidades: la digital, lo que se dice, y, la analógica, como se dice; 5). La comunicación puede ser tanto simétrica (igualitaria), como complementaria (autoridad-seguido).

Por otro lado, García (2011) ha definido la violencia dentro del sistema familiar como el proceso en el que se configura una dinámica relacional destructiva entre sus miembros basada en la jerarquía de poder y dominación existente, en la que se aluden posiciones excluyentes e incluyentes, según los roles parentales, de género y de generación. Esta autora reflexiona, entonces, sobre la importancia de la consecuente distinción de los sujetos, sus vínculos y sus relaciones; ya que sin importar sobre cuál miembro de la familia sea ejercida la violencia, esta responde a lógicas particulares que tienen un sentido y significado según la estructura de cada familia.

Con relación a lo anterior, en Colombia, autores como Palacio (1989) han propuesto que la violencia solo puede ser entendida desde un contexto relacional, ya que la aceptación y el reconocimiento de la violencia que se expresa en el contexto social del país ha llevado a una dualidad en la posición que los sujetos asumen frente a ella, entre la indiferencia y la tolerancia, y ha generado que la violencia en el sistema familiar sea asimilada como algo natural que solo

enfrenta la necesidad de convivir con ella; por eso, la comprensión de la violencia familiar debe tener en cuenta las condiciones históricas, sociales, además de las relaciones entre los sujetos, los lugares, los medios y demás que permitan explicar el proceso de organización y reproducción de la violencia en la sociedad.

De este modo, la búsqueda constante de herramientas que permitan abordar y entender la violencia al interior de las familias ha sido desde hace algunas décadas uno de los principales objetos de estudio desde el modelo sistémico, ya que resulta de gran interés conocer como un espacio que se considera seguro para el desarrollo físico, social y emocional de los niños y niñas también pueda convertirse en un contexto vulnerable para abusos, teniendo en cuenta las cifras de los últimos años en las que es evidente el aumento de los casos de maltrato y negligencia de la población infantil por parte de sus cuidadores más cercanos (Flórez, 2014; Garrido y García, 2015). Asimismo, el trabajo desde el área de psicología, específicamente desde el enfoque sistémico, es de gran importancia debido a que es necesario llevar a cabo procesos terapéuticos adecuados desde una perspectiva psicosocial en los diferentes contextos de violencia infantil que ayuden a los menores y familias víctimas de abuso a elaborar los hechos violentos y aportar una mejora en su calidad de vida (Saldarriaga, 2012).

Según un estudio realizado sobre el análisis sistémico de los circuitos de violencia se evidencia que desde este abordaje el abuso comprende aspectos cognitivos, emotivos y conductuales, pero también tiene en cuenta la pragmática de la comunicación y las interacciones del aquí y el ahora de la unidad conyugal y/o familiar (Garrido y García, 2015). La literatura ha evidenciado estrecha relación entre las situaciones de abuso sexual en familias con menores víctimas y las dinámicas y estructuras familiares, presentándose mayores casos de abuso sexual

en familias con dificultades dentro de los que conforman dichos elementos (Flórez, 2014; Garrido y García, 2015; Narvaes, 2012; Piña, 2016; Saldarriaga, 2012).

Con relación a lo anterior, Minuchin (2004) define la estructura familiar como “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales” (p. 86). Estas pautas constituyen la estructura familiar y son establecidas debido a su repetición constante acerca de la manera, el cuándo y el con quién relacionarse; asimismo, la estructura familiar se relaciona con el funcionamiento de los miembros familiares, la delimitación del repertorio de conductas, además de facilitar su interacción recíproca, teniendo en cuenta que una estructura viable es necesaria para el desempeño de tareas esenciales como el proceso de individuación y el sentimiento de pertenencia (Minuchin, 2004; Minuchin y Fishman, 2004).

La estructura familiar también implica el grado en que existe una jerarquía, la cual es definida como “el sentido de que ciertas personas poseen más poder y responsabilidad que otras para tomar decisiones” (Garibay, 2013, p. 43). Se reconoce que la diferencia entre los adultos y los niños establece una jerarquía dentro de la familia en la que los adultos tienen la autoridad y los niños están supeditados a esta, sin embargo, en ocasiones se produce una jerarquía incongruente, en la que los niños o adolescentes pasan a ocupar el lugar superior (Eguiluz, 2004).

Dentro de la estructura familiar es posible distinguir varios tipos de familia, López y Escudero (2003) mencionan algunos de los más importantes según su composición como la *familia extensa* que comprende a individuos de todas las generaciones y más de un núcleo familiar que coexisten bajo un mismo techo (padres, hijos, abuelos, tíos), la *familia nuclear*,

constituida por una pareja casada y sus hijos, la *familia reconstituida*, que corresponde a una pareja adulta en la que al menos uno de los cónyuges tiene un hijo de una relación anterior, la *familia de unión de hecho*, constituida por una pareja (y sus posibles hijos) que no posee una unión legal o está casada, la *familia monoparental*, que comprende dos generaciones en las que un miembro de la pareja se encuentra solo tras un proceso de separación, divorcio o duelo, y vive con sus hijos, y, la *familia homosexual*, constituida por parejas del mismo sexo que mantienen una relación. También se puede hablar de familias homoparentales, que es aquella pareja de hombres o de mujeres que se convierten en padres.

Por otro lado, Garibay (2013) menciona que la estructura familiar está conformada por:

Los miembros. Referido a los padres, hijos, abuelos y demás miembros que la conforman.

Las demandas funcionales. Expectativas explícitas o implícitas que cada miembro espera de los otros.

Las pautas. Modos repetitivos de interacción familiar que puntualizan la manera, el cuándo y el con quién relacionarse. Se mantiene el sistema genérico, que implican las reglas de la organización familiar, y el sistema idiosincrático que corresponda a las expectativas de los distintos miembros de la familia.

Las reglas. Regulan las conductas y las interacciones que favorecen que se desarrollen tanto las pautas, como la estructura.

Los límites. También llamados fronteras, están conformados por reglas de conductas que regulan el sistema familiar y define quiénes participan y de qué manera. Los límites pueden ser: *Rígidos*, cuando la comunicación entre sus miembros es difícil y existe un desproporcionado

sentido de autonomía e independencia, *Difusos*, cuando no se definen con precisión y no existe claridad sobre la participación familiar, habiendo falta de autonomía entre los miembros del sistema, o, *Claros* cuando pueden definirse con precisión y permiten la adaptación de las necesidades internas y externas que aparecen en el transcurso de la evolución familiar (Minuchin, 2004; Trujano, 2010).

Las funciones. Las familias tienen dos funciones sustanciales con sus miembros: 1) proporcionar cuidados y protección, y 2) la socialización, es decir, la enseñanza de las reglas de conducta y convivencia para una incorporación adecuada en la sociedad (Minuchin, 2004).

Los roles. Expectativas, normas y patrones de conducta asignadas por la familia.

Las alianzas y coaliciones. Las alianzas se presentan cuando dos o más miembros de una familia se alían sin incluir a un tercero. La coalición es la unión de dos personas contra un tercero.

La triangulación. Intento de resolver los conflictos interpersonales de dos personas a través de la inclusión de un tercero, buscando alianzas. Se encuentra el *triángulo perverso*, que incluye dos personas que están en diferentes niveles jerárquicos y presentan una coalición contra la tercera (Pinto y Aramayo, 2010).

En cuanto a investigaciones que se enfocan en esta temática, se encontró un estudio realizado en Bolivia por Pinto y Aramayo (2010) con cinco individuos reclusos en la cárcel por agresión sexual, en el cual los investigadores llevaron a cabo entrevistas a profundidad y genogramas de los participantes con el fin de determinar la estructura familiar de los agresores sexuales, los resultados establecieron un patrón principal de la estructura familiar de origen, encontrando que:

- Cuatro de los cinco casos se trataban de familias reconstituidas y el restante de una familia de tipo nuclear.
- En cuanto a la jerarquía, en todos los casos se concentraba en un solo individuo, generalmente el padre o padrastro.
- Con relación a las alianzas y coaliciones, sólo existieron coaliciones y no se presentaron alianzas. La mayoría de las coaliciones se dieron entre los hijos y padres biológicos en contra de los padrastros y madrastras.
- En todos los casos se evidenció triangulación de tipo perversa, y en dos de los casos se evidenció triangulación rígida, donde existían antecedentes de violencia física.
- El tipo de familia en los cinco casos es disfuncional y desligada, no se percibe una relación amorosa entre los padres, ni una relación de cariño hacia los hijos, existe una relación desvinculada por los límites muy rígidos entre los miembros, incluso dentro del subsistema filial la mayoría de los casos fueron relaciones distantes entre hermanos.
- En todos los casos la madre se mostraba indiferente y se la describe como sumisa y temerosa ya que no cumplía el papel de proteger a los hijos de las agresiones del padre o padrastro.
- Respecto al padre, se encontró que en tres de los casos estos eran violento y maltrataban a la madre y a los hijos. En dos de los casos el padre no cumplió con el papel de proteger a los hijos del maltrato de la madrastra y se mostraba apático e insensible al sufrimiento de ellos.

- En los casos en los que existían hermanastros, estos eran los que llegaban a convertirse en víctimas de violación.
- En los tres casos se presentó maltrato por parte de los abuelos a los padres bajo el efecto del alcohol, hecho que se extendió a los hijos, los cuales justifican en algún grado el hecho abusivo bajo los efectos de esta sustancia.

En conclusión se estableció un patrón principal de la estructura familiar de origen, encontrando un ambiente violento y de maltrato dentro de esta, además de un predominio de relaciones desvinculadas entre sus miembros, triangulaciones relacionales entre los padres e hijos, incumplimiento de las funciones de los padres, por lo que los menores que fueron víctimas de violencia o que se criaron dentro de este contexto, tienden a reproducir estas conductas violentas en sus futuras relaciones, perpetuando el mandato de la familia de origen.

Por otra parte, entre los miembros del sistema familiar emergen interacciones con características específicas denominadas dinámicas familiares, concepto que fue mencionado por primera vez en la teoría de Bowen (1989), quien las denomina como relaciones que los individuos establecen con la familia y en las cuales estos cumplen un rol, lo anterior determina su diferenciación de los demás por lo que influye en su autonomía emocional, además de que determinará en gran parte sus conductas en situaciones que implican relaciones interpersonales. Años después, García (1999) las definió como el “conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que, tanto entre hombres como mujeres, y entre generaciones, se establecen en el interior de las familias, alrededor de la división del trabajo y de los procesos de toma de decisiones” (p. 23). En el contexto colombiano Mosquera (2011) afirma que en la actualidad han emergido nuevas dinámicas familiares influenciadas por la tecnología lo que

conlleva a cambios en la forma en la que las familias asumen su posición en el mundo vincular, a lo que se le puede denominar secuencias familiares que se crean en lo íntimo influenciadas por el ambiente.

Es así como este concepto posibilita el inicio formal del estudio crítico sobre los supuestos de unidad, armonía y equilibrio que usualmente son atribuidos en lo íntimo de la unidad familiar debido a que al indagar a profundidad se evidencia que existen diferencias, conflictos y desigualdades entre los integrantes, lo que hace necesario un acercamiento objetivo con el fin de conocer y develar estas situaciones (Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008). Además, Echavarría, Bohórquez, Moreno, Ortiz y Rodríguez (2015), por medio de una revisión bibliográfica, destacan que los estudios sobre las dinámicas familiares son de gran complejidad puesto que se refiere a un concepto de carácter abstracto que implica realizar descripciones y acercamientos precisos sin incurrir en juicios a priori que puedan subjetivar la información encontrada.

Debido a que gran parte del abuso sexual infantil ocurre entre los miembros de la familia, las investigaciones se han enfocado en el estudio de las dinámicas familiares donde ocurren estos casos. Finkelhor (2005) presenta algunas teorías sobre familias incestuosas en el caso padre-hija:

Aislamiento social. Familias aisladas de la interacción social que reflejan y refuerzan ideas que promueven el incesto, y en respuestas a crisis familiares y cambios se meten hacia adentro. Su aislamiento permite que la desviación surja más libremente pues no existe el refuerzo del tabú del incesto y no cuentan con modelos disponibles frente a este comportamiento, que puede llegar a ser aceptado como normal y en comunidades autocontenidas, la tolerancia frente a este puede transmitirse de generación en generación.

Papeles de confusión. El incesto entre un adulto y un niño es una confusión de papeles en la familia en la que los adultos colocan a los niños en un papel sexual adulto. Según esta teoría, "el incesto padre-hija es una especie de adaptación funcional a un grave forzamiento de papeles" (p.23), en la que existe infelicidad y dificultades matrimoniales. Los padres son autoritarios y abusan físicamente de los miembros, mientras que las madres están enfermas, dominadas por sus propias familias, no están dispuestas a satisfacer sus funciones parentales, han alineado las relaciones con los hijos y no pueden proporcionarles protección a sus hijas. Las hijas asumen las responsabilidades de la madre y la desplazan sexualmente como una extensión natural.

Ambientes de abandono. El incesto puede ocurrir como respuesta al miedo al abandono en la que la sexualidad es utilizada para tratar de romper ese temor. Las características que llevan al incesto parecen estar relacionadas a eventos repetitivos de abandono presentes en la historia familiar, además de constantes cambios de personas dentro del núcleo que ocasionan que las fronteras sean borrosas y difíciles de mantener. Es un intento por fortalecer las ligas familiares, en los que las hijas pueden recibir atención y afecto que de otro modo no podrían obtener, además se guarda la idea de que sin el incesto no habría familia.

Si bien la teoría de los papeles de confusión se aplica solamente a la familia nuclear, las teorías de miedo al abandono y aislamiento social pueden aplicarse fuera de esta. No obstante, Finkelhor (2005) también menciona otras teorías más generales relacionadas a factores familiares:

Conflictos maritales. Pueden provocar en los niños vulnerabilidad hacia la victimización sexual por parte de cualquier persona, ya que estos conflictos presentan mensajes contradictorios

sobre el sexo lo que dificulta su habilidad para manejar un abuso sexual potencial; también puede provocar inseguridades sobre dónde buscar protección, lo que los coloca en una posición más apta para terminar en una situación sexual con un adulto.

Supervisión deficiente. Existe vulnerabilidad al abuso sexual cuando los niños no tienen una supervisión adecuada, por lo que cualquier situación negligente hacia los menores puede llevar a esta vulnerabilidad.

Según Garrido y García (2015) es necesario conocer las dinámicas previas a la violencia y en el momento de su ocurrencia con el fin de identificar las interacciones de cada miembro con los otros, y qué consecuencias tiene en los demás participantes, lo cual ofrece un panorama amplio de las relaciones dentro y fuera del sistema familiar. Igualmente, la organización española Save The Children (2012) afirma, desde el enfoque sistémico, que muchos de estos predisponentes se encuentran relacionados a la dimensión familiar como son las relaciones en donde se ejerce el poder de manera abusiva y no equitativa, historias de infancia con presencia de maltrato físico, psicológico o sexual por parte del agresor o algunos miembros del núcleo, familias extensas con límites difusos, jerarquías y roles incongruentes.

Una revisión bibliográfica realizada sobre esta temática en Uruguay por Piña (2016) identificó cuatro tipos de dinámicas que son facilitadoras del abuso sexual: de poder, seducción, secreto y silencio, y sociales de los miembros familiares. El primer tipo de dinámica familiar hace referencia a los roles que cumplen los miembros de la unidad familiar o conyugal, lo que está determinado en gran parte por el contexto cultural, por lo que es común encontrar que estas dinámicas sean asignadas inconscientemente según el género, lo que suele afectar la distribución de tareas y el poder de decisión (Narvaez, 2012). La dinámica relacionada a la seducción

enmarca aquellas conductas realizadas con el fin de empatizar con los menores a través de regalos, protección y/o cariño, para lograr su fin último, que es el abuso y el secreto del mismo, lo anterior es posible debido a que es usualmente ejercida por parte de cuidadores cercanos que tienen acceso a sus víctimas (Piña, 2016). La tercer dinámica es la que hace mención a los secretos y silencios, según Alarcón (2007) “el secreto es un funcionamiento vincular: conducta manifiesta que consiste en un ocultamiento consciente de algo a otro miembro de un vínculo aduciendo razones conscientes que son utilizadas como defensa” (p.3)., sin embargo es necesario diferenciar entre contenido y la función del secreto, siendo el contenido aquel dato, evento o circunstancia que se desea ocultar y la función al ¿para qué? surge o se sostiene el secreto, de ahí que el silencio acordado frente a un hecho se convierta en una forma de comunicación al interior del núcleo familiar (Rodríguez, 2016). Finalmente, las dinámicas sociales de los miembros familiares Minuchin y Fishman (2004) consideran que “la familia es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos que la circundan, los cuales modifican su dinámica interna” (p. 86), es así como el núcleo familiar se configura también a partir de su entorno y vínculos internos.

Con relación a lo previamente mencionado, el secreto del abuso sostiene la familia, ya que mantener el secreto por encima del requerimiento de ayuda y protección permite la estabilidad del sistema e impide una crisis familiar; la relación abusiva es inconfesable y se convierte en un pacto patológico que une al abusador y su víctima, culpando y cargando la responsabilidad de los hechos a esta última (Álvarez, 2003; Martínez & Ruano, 2014).

Desde otra perspectiva, el modelo ecológico de Bronfrenbrenner (1979) ha sido usado para analizar el abuso sexual infantil (Pazmiño, 2017). Este plantea la importancia del estudio de

los diferentes ambientes en los que se desenvuelve el ser humano y la forma en la que las personas se relacionan con estos, ya que los diversos ambientes involucrados influyen en el desarrollo (García, 2001; Pazmiño, 2017). De esta forma, Bronfenbrenner (1987) postula cuatro niveles o sistemas:

Microsistema. Es el más cercano. Incluye las actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona desarrolla en los contextos en los que interactúa. Ejemplo: relaciones familiares.

Mesosistema. Comprende las interrelaciones de dos o más entornos (microsistemas) en los que la persona participa. Ejemplo: relaciones entre la familia, el trabajo y la vida social.

Exosistema. Son los entornos en los que la persona no participa, pero en los que se producen hechos que afectan los entornos donde la persona está incluida. Ejemplo: para los niños, el lugar de trabajo de los padres.

Macrosistema. Se refiere a los factores culturales, históricos o ideológicos en los que se encuentra inmerso el individuo. Ejemplo: políticas, normas culturales o valores morales de un país.

Respecto a otros antecedentes empíricos y teóricos sobre los temas de abuso sexual infantil y estructuras familiares, se encontró una revisión bibliográfica realizada por la Universidad Católica de San Pablo en la ciudad de Perú (Cerellino, 2013), en la cual destacan tres factores psicosociales que muchas investigaciones consideran factores de riesgo de violencia: entornos domésticos o antecedentes familiares violentos, estratos socioeconómicos bajos y una estructura familiar disfuncional, a su vez otros estudios reafirman estos factores tanto en la violencia de pareja como hacia los hijos (Gage y Silvestre, 2010; Instituto Nacional de

Estadística e Informática (INEI), 2016; Jouriles et al., 2008; Knnoester y Haynie, 2005; Pliego, 2012). A su vez una tesis de maestría realizada en la ciudad de Cuenca, Ecuador recopiló una serie de casos de incesto con el fin de conocer cuáles eran los tipos de familia en los cuales se podrían producir estos sucesos o abuso sexual infantil (Cherrez, 2015), esta investigación halló que:

- La estructura familiar de los niños y niñas víctimas de incesto va desde una estructura familiar rígida hasta una estructura difusa.
- Las familias con estructuras difusas no tienen límites entre subsistemas conyugal y parental, los miembros están muy cercanos por lo que existe confusión en sus roles y funciones, siendo así más propensas al aglutinamiento y al sobre involucramiento de los hijos en el subsistema parental, produciéndose en algunos casos el abuso sexual.
- En cambio, en la estructura familiar rígida, donde se monopoliza la jerarquía, sus relaciones son de abuso de poder y son muy desligadas sin contacto emocional entre los miembros. Son las familias más propensas a la violencia e inclusive al abuso por el poder que uno de los miembros tiene dentro del sistema y lo utiliza para su propio beneficio como manipulación y chantaje.

Además de lo anterior se hallaron otros dos estudios que entre sus resultados destacan que existen elementos potencialmente abusivos, inherentes a la estructura familiar misma. Uno de estos fue el realizado por Peroni (2013) en el cual buscó diseñar estrategias de intervención para abordar el problema del Abuso Sexual Intrafamiliar (ASI), a través de una recopilación bibliográfica la autora concluye que la coerción y la asimetría de poderes pueden considerarse génesis de abuso lo que implica que el ASI se estructura y se mantiene a través de contextos

relacionales, lo que resulta en un estilo de relaciones (abusivas) en el que todos los miembros de la familia participan de alguna manera. En cuanto a reportes de carácter internacional la Oficina de Planificación, Investigación y Evaluación examinó casos de abuso infantil entre 2004 y 2009 en el estado de Arizona, Estados Unidos, los resultados expuestos en el Cuarto Informe de Incidencia Nacional de Abuso y Negligencia de Menores (NIS-4), determinó que en el 45% de los casos los menores provienen de hogares inestables con padres solteros con antecedentes de violencia intrafamiliar, por otra parte el 67% de los casos presentaban estructuras familiares rígidas con abuso de poder por parte del padre y/o padrastro.

Por otro lado, se encontraron tres estudios científicos que en sus resultados exponen la relación que existe entre las dinámicas familiares y la aparición del abuso sexual. En primer lugar se halló un estudio realizado en la ciudad de Barranquilla, Colombia (Villanueva et al., 2011), en el cual se describen las dinámicas y el funcionamiento familiar en víctimas de abuso sexual intrafamiliar, teniendo en cuenta las siguientes dimensiones: a) adaptación familiar para afrontar situaciones de conflicto, b) nivel de participación y crecimiento emocional de sus miembros y c) relaciones afectivas y compromisos existentes entre los miembros de la familia; para la recolección de datos aplicaron el test de APGAR Familiar (Arias, 2006) a 10 familias que recibían intervención clínica en el Centro de Atención Integral e Investigación para Víctimas de Abuso Sexual (CAIVAS), los resultados obtenidos permiten afirmar que el 20% del total de la población presenta una disfunción familiar grave vinculada principalmente a la dimensión de relaciones afectivas y compromisos existentes entre los miembros de la familia. Así mismo, se consultó otro estudio desde la perspectiva fenomenológica (López, 2013) en el que la autora señala el abuso de poder, jerarquías incongruentes, límites difusos y roles paternos asumidos por

los hijos como condiciones predisponentes o de vulnerabilidad de la familia que facilitan el abuso sexual, además de lo anterior resalta que una vez estas dinámicas se instauran al interior del núcleo familiar suelen ser difíciles de identificar para los miembros de la familia como problemáticas.

Con relación a lo anterior se encontró una tesis realizada en la Universidad Nacional del Altiplano en Perú (Mamani, 2018), el objetivo principal de este trabajo fue determinar si la dinámica familiar influye en el abuso sexual en adolescentes de un Centro de Atención Residencial en la ciudad de Puno de dicho país; con el fin de recolectar datos llevaron a cabo encuestas sobre la dinámica familiar y abuso sexual en dicha población, es así como determinaron que:

- Las adolescentes víctimas de abuso pertenecían a familias incompletas, desarticuladas, desorganizadas, sin límites definidos, que viven en ambientes hacinados, con carencias materiales y afectivas.
- Las adolescentes de familias, en las que algunas veces los padres cumplían el rol protector, vivieron experiencias de abuso sexual entre la edad de 13 a 15 años y las que manifiestan que siempre sintieron el rol protector de sus padres, fueron agredidas sexualmente entre 10 a 12 años, en tal sentido se evidencia que el cumplimiento de roles dentro de la dinámica familiar influye en el abuso sexual.
- En el caso de las madres que trabajan fuera del hogar existe vínculos débiles, La poca comunicación y escasa protección, en estos casos los roles familiares son realizadas precariamente por el padre o padrastro.

- La madre como jefe de familia no brinda un ambiente familiar de protección de la adolescente, por otro lado, estas adolescentes vivieron en familias donde los padres no cumplieron con su rol protector.
- La subordinación básica y la indefensión en que se encuentran las niñas dentro de vínculos autoritarios hace que sea muy difícil que puedan protegerse a sí mismas y revelen los abusos de inmediato.

Finalmente, se encuentra la tesis realizada por Altamar (2007) sobre dinámicas de familias maltratantes de niños/as usuarias del servicio del Bienestar Familiar en la ciudad de Santa Marta, en este estudio participaron 39 familias a las cuales se les aplicó una entrevista, tanto a padres, cuidadores como a los menores); si bien esta tesis no se realizó con casos de abuso sexual, principalmente los resultados reflejan cierta relación entre las dinámicas vinculadas a la violencia física con la violencia sexual. Dichos resultados reflejaron que:

- Las manifestaciones de afecto no existen entre los padres e hijos, estas solo se dan a nivel de pareja por lo que el contacto físico no se da de manera abierta.
- El poder es manejado al interior del grupo familiar, los padres buscan la obediencia de los hijos agrediéndolos físicamente, a lo que ellos reaccionan con comportamientos desafiantes reproduciendo así relaciones conflictivas.
- Los roles ejercidos por los padres se encuentran enmarcados en los estereotipos de género comunes, en los que la mujer se dedica a actividades domésticas y el hombre trabaja y permanece gran parte del día fuera de casa.
- La comunicación al interior del núcleo familiar no se realiza por medio del diálogo por lo que se basa en demandas autoritarias de los padres hacia los hijos, lo que repercute en

poca efectividad para la transmisión de pautas de crianza de los progenitores hacia los menores.

A su vez diversos autores y estudios (Cerellino, 2013; Gage y Silvestre, 2010; Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), 2016; Pliego, 2012) mencionan la importancia del contexto desde el enfoque ecológico en familias víctimas de abuso, resaltando factores como el nivel socioeconómico, número de hijos, tipos de familia extensa y recompuesta en las que sus miembros conviven en una misma casa. Teniendo en cuenta lo anterior se encontró una campaña realizada en Perú en contra de la violencia intrafamiliar (Dador, 2011), la cual tuvo como objetivo principal disminuir las cifras de violencia y abuso en menores de edad y mujeres, este proyecto evidenció en sus resultados que son las familias de un nivel socioeconómico bajo quienes más presentan este tipo de situaciones.

Para concluir se evidencia la importancia que tiene la familia en los hechos violentos o abusivos como son las agresiones sexuales desde el enfoque sistémico, ya que en muchas ocasiones son posibilitados debido a la dificultad en las estructuras y dinámicas dentro de las cuales se enmarcan los menores y las interacciones con los padres o cuidadores cercanos, por lo que con la identificación apropiada de este tipo de pautas se podría determinar la posibilidad de futuras agresiones sexuales en el núcleo familiar (Pinto y Aramayo, 2010).

Capítulo 3

Metodología

El presente documento se elaboró a través de una revisión bibliográfica acerca de las estructuras y dinámicas familiares facilitadoras de abuso sexual infantil desde el modelo sistémico, realizada mediante la búsqueda, extracción y recopilación de información significativa para su posterior sintetización y análisis crítico.

Los pasos para el desarrollo de este proyecto fueron:

I. Revisión teórica.

Se utilizaron diversas fuentes bibliográficas tales como artículos científicos, libros y datos gubernamentales actualizados (desde 2010). No obstante, también se incluyeron publicaciones de años anteriores que fueran pertinentes al tema y/o de autores clásicos. De esta manera, se tuvieron en cuenta 17 artículos científicos, 16 libros, 7 tesis de pregrado, 5 tesis de postgrado, 6 páginas o cifras gubernamentales; 8 páginas, informes o cifras internacionales, 2 congresos, además de 3 recursos digitales que profundizaban en el tema

Las bases de datos electrónicas utilizadas para la búsqueda de las publicaciones fueron: EBSCO, Google Scholar, Redalyc, SciELO, PubMed y Scope. Las palabras claves usadas para la búsqueda del material bibliográfico fueron Estructura familiar, Dinámica Familiar, Abuso Sexual Infantil. Asimismo, también se realizó la búsqueda de estos tres pares de palabras traducidas al inglés (Family Structure, Family Dynamics, Child Sexual Abuse) con el fin de obtener resultados que abarcarán un rango mayor de la literatura.

II. Organización de la información.

Los datos recolectados se organizaron teniendo en cuenta la pregunta y los objetivos propuestos, compilando la información según las temáticas a desarrollar. De este modo, la bibliografía encontrada se categorizó a partir de temáticas similares (abuso sexual infantil, estructuras familiar, dinámica familiar, modelo ecológico de Bronfrenbrenner, etc), según año, autor y tipo de literatura (artículo científico, libros, herramientas web, etc) obteniendo así una matriz en la que se depuró y eligió finalmente la bibliografía pertinente para el desarrollo de la monografía.

III. Elaboración de la monografía.

Se realiza la construcción final del documento a través del desarrollo de los demás apartados, proporcionando información acerca de la temática escogida y puntualizando aspectos relevantes a la pregunta de investigación y los objetivos propuestos. Se presentan los resultados, la discusión con respecto a estos y las conclusiones relacionadas a la revisión bibliográfica.

Capítulo 4

Resultados

El abuso sexual desde la literatura encontrada se define como una forma de violencia que implica la vulneración de los límites íntimos y personales de los menores, debido a que se imponen una serie de conductas con características sexuales por parte de un adulto u otro menor de edad en un contexto de asimetría de poder (Cantón y Cortés, 2015; Casella, 2016; Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000; Finkelhor, 1984; OMS, 2016; Pereda, 2000). Según la Organización Save the Children (2012) el abuso sexual incluye acciones como el exhibicionismo, masturbación, frotismo, producción de material de contenido sexual pornográfico, etc., el menor en muchas ocasiones no es consciente de que es víctima de abuso puesto que ocurre a través del engaño, la manipulación o sobornos. Sin embargo, se evidenció que la literatura diferencia entre este concepto y el de violación puesto que esta última según Finkelhor (2005) y Casella (2016) incluye agresión y violencia física por parte del agresor.

El aumento de conductas abusivas hacia menores de edad dentro del núcleo familiar ha venido en constante aumento según cifras de diversas organizaciones tanto nacionales como internacionales, en cuanto a Colombia según el INMLCF Santander en el año 2011 ocupó el cuarto puesto a nivel nacional con 1. 296 casos de abuso sexual a menores cifra que disminuyó comparada con el año 2017 en el que se presentaron 865 casos de abuso sexual, ocupando el quinto puesto a nivel nacional por lo que a pesar de la considerable disminución aún sigue siendo un tema de gran preocupación tanto a nivel regional como departamental. Por lo que Capella y Miranda, 2003; Cantón y Cortés, 2015; Finkelhor, 1984 y Villanueva et al., 2011

afirman que este tipo de violencia repercute en las víctimas y en sus familias, debido a que causa diversos daños físicos y psicológicos, además de que diversos estudios exponen la relación existente entre el abuso sexual infantil y las dinámicas y estructuras familiares relacionándolas principalmente a las familias con mayores dificultades en alguno de estos aspectos (Finkelhor, 2005; Flórez, 2014; Garrido y García, 2015; Narvaes, 2012; Piña, 2016; Saldarriaga, 2012).

Con relación a lo anterior muchos de los autores consultados a partir de sus estudios investigativos relacionan ciertas dinámicas y estructuras familiares con el abuso sexual infantil. En primer lugar, se presentan en la Tabla 1 los principales hallazgos de las estructuras familiares identificadas en la respectiva revisión bibliográfica teniendo en cuenta autor (es), año de publicación del estudio, libro, tesis, etc., y su respectiva descripción con base a la literatura, se aclara además que ninguna de estas estructuras son consideradas causas directas del hecho abusivo sino que son identificadas y descritas en casos posteriores al abuso sexual en menores.

Tabla 1. *Estructuras familiares relacionadas al abuso sexual infantil.*

<i>Estructura general</i>	<i>Estructura específica</i>	<i>Autor y año</i>	<i>Descripción</i>
Jerarquía	Abuso de poder concentrado en la figura masculina	(Cerellino, 2013; Cherrez, 2015; Gage y Silvestre, 2010; López, 2013; NIS-4, 2009; Pinto y Aramayo, 2010)	En este caso se considera que la figura masculina, usualmente padre biológico o padrastro, es quien tiene más poder y responsabilidad comparado con los demás miembros del núcleo familiar. Es común que este miembro abuse del poder para buscar su bien individual.

Asimetría de poder	(Altamar, 2007; Cerellino, 2013; Cherrez, 2015; Gage y Silvestre, 2010; López, 2013; Peroni, 2013; Pinto y Aramayo, 2010)	Uno de los miembros de la familia concentra el manejo del sistema, ejerce dominio y control mediante recursos, obligaciones sociales e ideología. Se considera un elemento predictor de abuso sexual, específicamente porque este tipo de relaciones se dan por parte de adultos sobre menores.
Familia reconstituida	(Knnoester y Haynie, 2005; Pinto y Aramayo, 2010)	Los autores describen en sus estudios que uno de los tipos de familia en la cual se presentan mayor frecuencia los abusos sexuales es la familia reconstituida, puesto muchos de sus miembros no poseen una relación de consanguinidad.
Tipología familiar		
Familia monoparental	(NIS-4, 2009)	En cuanto a la familia monoparental se evidencia también cifras de recurrencia altas, según (NIS-4, 2009), se debe a que el cuidador principal se ausenta por varias

			horas dejando al menor en situaciones de vulnerabilidad. Según este estudio dicha coalición se identificó principalmente en las familias reconstituidas analizadas las cuales según los autores no presentaban pautas relacionales adecuadas entre sus miembros.
Coaliciones	Coalición entre los hijos y padres biológicos en contra de los padrastros y madrastras	(Pinto y Aramayo, 2010)	
Triangulación	Triangulación perversa	(Cerellino, 2013; Pinto y Aramayo, 2010)	Este tipo de triangulación suele estar acompañado de violencia física continua ejercida por el miembro con mayor poder en el núcleo familiar.
Límites	Rígidos	(Cherrez, 2015; Gage y Silvestre, 2010; Peroni, 2013; Pinto y Aramayo, 2010; Pliego, 2012)	En los estudios encontrados se refleja que estos dos tipos de límites, predisponen al abuso puesto que existen relaciones desvinculadas entre los miembros de las familias.
	Difusos	(Cherrez, 2015; Jouriles et al., 2008 y Mamani, 2018)	
Pautas relacionales	Distantes y desligadas	(Cerellino, 2013; Cherrez, 2015; López, 2013; Mamani, 2018; Pinto y Aramayo, 2010)	En las familias de menores víctimas de abuso sexual no se percibe una relación de cariño o estrechamente emocional de los padres hacia los hijos.

Roles	Aglutinamiento	(Cherrez, 2015; INEI, 2016; Pliego, 2012)	La confusión en los roles y funciones de este tipo de familias por parte de los hijos hace que estos asuman comportamientos que no corresponden a su nivel jerárquico dentro del sistema familiar.
	Incongruentes	(Altamar, 2007; Cherrez, 2015; Pinto y Aramayo, 2010)	
	Confusión de papeles	(Cherrez, 2015; Finkelhor, 2005; López, 2013; Mamani, 2018).	Confusión de papeles en el sistema familiar en el que los adultos colocan a los niños en un rol adulto (aglutinamiento, sobre involucramiento de los hijos en el subsistema parental y su no protección).

A partir de la exhaustiva revisión bibliográfica se identificaron siete estructuras familiares generales divididas en subcategorías de acuerdo a la literatura, dichas estructuras son: jerarquía, subdividida en abuso de poder concentrado en la figura masculina y asimetría de poder; tipología familiar, conformada por familia reconstituida y monoparental; coaliciones y su estructura específica coalición entre los hijos y padres biológicos en contra de los padrastros y madrastras; triangulación, específicamente triangulación perversa; límites, divididos en rígidos y difusos; pautas relacionales conformada por distantes y desligadas y el aglutinamiento; finalmente los roles, que pueden incongruentes o confusión de papeles. Es así como se evidencia que diferentes estructuras familiares identificadas en los diferentes estudios e investigaciones con

familias víctimas de abuso sexual infantil suelen ser predictores de la repetición o inicio de dichas conductas.

Por otro lado, se encuentran las investigaciones que relacionan ciertas dinámicas familiares con el abuso sexual infantil. Estas se presentan en la Tabla 2, teniendo en cuenta las características mencionadas anteriormente:

Tabla 2. *Dinámicas familiares relacionadas al abuso sexual infantil.*

<i>Dinámica general</i>	<i>Dinámica específica</i>	<i>Autor y año</i>	<i>Descripción</i>
Poder	Ejercer el poder de manera abusiva y no equitativa.	(Cherrez, 2015; López, 2013; Save The Children, 2012)	Las relaciones de abuso de poder son desligadas, sin contacto emocional entre miembros, lo que las hace más propensas a la violencia.
	Historial familiar de maltrato físico, psicológico o sexual	(Cerellino, 2013; NIS-4, 2009; Save The Children, 2012)	Antecedentes familiares violentos como la presencia de algunos de estos eventos por parte del agresor o algunos miembros del núcleo son predisponentes para el abuso sexual
	Disfunción de las relaciones afectivas y compromisos existentes	(Altamar, 2007; Villanueva et al., 2011)	Existe una disfunción familiar grave, en familias con víctimas de abuso sexual, vinculada a las relaciones afectivas y compromisos existentes entre los miembros.
Sedución	Manipulación	(Piña, 2016; Save The Children, 2012; Villanueva et al., 2011)	Los infantes son manipulados para creer que la participación en prácticas sexuales son situaciones normales y divertidas.
Secreto y silencio	Dinámicas de Secreto y silencio	(Piña, 2016; Pliego, 2012;	El secreto es el silencio que se ve involucrado en el

		Villanueva et al., 2011)	abuso sexual e impide que se dé un abordaje de la situación y una denuncia legal.
Sociales de los miembros familiares	Relaciones sociales de los miembros familiares	(Piña, 2016)	Mecanismos que las víctimas de abuso sexual poseen que les ayuda a sobrellevar los abusos y comportarse “normalmente” con los demás.

Teniendo en cuenta la revisión bibliográfica, se identificaron 5 dinámicas específicas, la primera relacionada al poder: que consiste en ejercer el poder de manera abusiva y no equitativa, confusión de papeles, historial familiar de maltrato físico, psicológico o sexual, y, disfunción de las relaciones afectivas y compromisos existentes; también se encontró una dinámica de seducción: con el subfactor de manipulación, una dinámica de secreto y silencio, finalmente un factor de relaciones sociales de los miembros familiares. Las anteriores dinámicas según los autores consultados suelen estar asociadas a casos de abuso sexual infantil, por lo que son descritas con gran frecuencia en análisis de situaciones posteriores al acto abusivo.

Tabla 3. *Dimensión socioeconómica relacionada al abuso sexual infantil.*

<i>Factor</i>	<i>Factor específico</i>	<i>Autor y año</i>	<i>Descripción</i>
Economía familiar	Bajos ingresos económicos	(Cerellino, 2013; Gage y Silvestre, 2010; Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), 2016; Pliego, 2012)	Elemento predisponente y de riesgo ante situaciones de abuso intrafamiliar, según los autores estos actos se presentan con mayor frecuencia en familias en condición de pobreza.

Así mismo, se evidenció un factor asociado a la dimensión socioeconómica que es la economía familiar, subdividida en bajos ingresos económicos. En cuanto a esta dimensión, se identifica que es considerada como un factor de riesgo que puede ser predisponente ante casos de abuso sexual infantil.

Tabla 4. *Modelo ecológico en relación al abuso sexual.*

<i>Factor</i>	<i>Factor específico</i>	<i>Autor y año</i>	<i>Descripción</i>
Microsistema	Relaciones, estructuras y dinámicas familiares, características de los integrantes de la familia.	(Pazmiño, 2017; Cerellino, 2013; Gage y Silvestre, 2010; Save The Children, 2001)	El núcleo central es la familia, por lo que comprende a los integrantes en los contextos en los que interactúan. También influye la composición familiar o el ajuste marital.
Mesosistema	Aislamiento social y ambientes de abandono.	(Finkelhor, 2005; Save The Children, 2001)	Son las interrelaciones de dos o más entornos en los que los integrantes participan. Entre estos la escuela, el vecindario, amistades, etc..
Exosistema	Entorno laboral y académico.	(Pazmiño, 2017; García, 1999; Save The Children, 2001)	Entornos en los que los integrantes no participan, pero en los que se generan hechos que afectan los entornos donde la persona está incluida. Ejemplo: para los niños, el lugar de trabajo de los padres.
Macrosistema.	Contexto cultural, normas sociales y roles de género.	(Narvaez, 2012; Save The Children, 2001; Bronfenbrenner, 1979)	Factores culturales, históricos o ideológicos en los que se encuentran inmersos los integrantes del sistema. Ejemplo: valores culturales, conceptos sobre paternidad y roles de género, concepción de derechos de la infancia, etc.

Estos configuran la vida individual, por ejemplo, mediante los medios de comunicación.

Finalmente, se evidencia que desde el modelo ecológico se proponen cuatro niveles: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema, los cuales se consideran de gran importancia para comprender el abuso sexual desde una perspectiva holística, por lo que desde cada uno se especifican una serie de elementos que conforman el sistema y que pueden llegar a ser predisponentes para conductas abusivas.

Capítulo 5

Discusión

El abuso sexual infantil, a lo largo de la historia, ha sido una problemática de gran interés y preocupación para la comunidad científica y para la sociedad en general debido al aumento de su prevalencia y sus consecuencias negativas para la víctima tanto a nivel emocional como psicológicas a corto y largo plazo (Cantón y Cortés, 2015; Darriulat, 2017; Finkelhor, 1984). Los autores presentan consenso al describir el concepto de abuso sexual infantil puesto que mencionan que es una conducta de carácter abusiva por parte de un individuo contra un menor en un contexto de asimetría de poder, tratándose así de una relación de tipo complementaria en la que el agresor tiene mayor poder sobre la víctima, así mismo están de acuerdo en que la violencia sexual no se presenta de manera aislada sino que tiene raíz en ciertos factores internos y externos del núcleo familiar (Cantón y Cortés, 2015; Casella, 2016; Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000; Girón, 2015; Finkelhor, 1984; OMS, 2016; Pereda, 2000).

De acuerdo con lo anterior, el presente estudio buscó hacer una revisión bibliográfica concerniente a temáticas que se enmarcan dentro del enfoque sistémico como lo son la estructura familiar y las dinámicas familiares, y su relación con el abuso sexual infantil. Por un lado se encuentran varios estudios que proponen que algunos componentes de la estructura familiar facilitan el abuso sexual infantil como la tipología, especialmente en familias monoparentales, reconstituidas, los límites rígidos o difusos, las pautas relacionales distantes y desligadas (Cherrez, 2015; Gage y Silvestre, 2010; Jouriles et al., 2008; Mamani, 2018; NIS-4, 2009; Peroni, 2013; Pinto y Aramayo, 2010; Pliego, 2012). Estas investigaciones son sustentadas por el

modelo integral de evaluación propuesto por el Grupo de Trabajo de Prevención en la Infancia y Adolescencia (PrevInfad, 2011) que distingue entre factores protectores y de riesgo o potenciadores, en el que los factores potenciadores suponen un riesgo y una vulnerabilidad, encontrando que dentro del microsistema los factores de riesgo son pertenecer a una familia, poseer historial familiar de abuso, disarmonía familiar, ausencia de vínculos afectivos (Save the Children, 2001).

Se tiene en cuenta el modelo ecológico, que permite dar una lectura integral del contexto. El microsistema determina factores personales que pueden facilitar el abuso sexual, por ejemplo, la familia puede representar una protección para el menor o incidir en la vulnerabilidad del mismo. El mesosistema busca la relación entre los varios entornos en los que se encuentra el individuo, evaluando fallas comunicacionales o factores de riesgo. El exosistema se relaciona con espacios políticos y judiciales, en los que las decisiones tomadas afectan a menor. Desde el macrosistema, el abuso sexual infantil está prohibido dentro de la sociedad (Colombia), y su práctica es sancionada mediante la regulación de normas y políticas que buscan proteger a las víctimas.

Lo anterior se relaciona con lo propuesto por Pazmiño (2017), para quien: a) el microsistema tiene en cuenta las características familiares y las características propias del menor como sus capacidades y vulnerabilidades, características biológicas y la evidencia de la existencia de daño físico, b) el mesosistema está relacionado con lo anterior y en él se deben analizar la dimensión de riesgo y la dimensión de protección, c) el exosistema evalúa los riesgos y fallas de los ámbitos políticos, judiciales, de salud, educación, seguridad, etc., y, d) el

macrosistema es fundamental pues determina que está permitido y prohibido dentro de una sociedad específica.

Teniendo en cuenta las dinámicas familiares, se ha encontrado una relación entre las dinámicas de poder y la predisposición para el abuso sexual infantil, en las que las más frecuentes están relacionadas a aquellas en las que se existe historial familiar de maltrato físico, psicológico o sexual y disfunción de las relaciones afectivas y compromisos existentes (Altamar, 2007; Cerellino, 2013; NIS-4, 2009; Save The Children, 2012; Villanueva et al., 2011). Esto se ajusta a lo propuesto por el Modelo Ecológico en el que se describe que los sistemas relacionales crean ciertos factores que producen un riesgo frente al maltrato como son la historia de maltrato previa en uno o ambos padres, la falta de establecimiento del vínculo o deficientes relaciones afectivas entre los padres y el niño, la falta de red de apoyo psicosocial y el aislamiento social de la familia (PrevInfad, 2011; Save the Children, 2001).

Con relación a lo anterior, se puede entender que el abuso sexual infantil y las estructuras y dinámicas familiares parecen estar especialmente relacionadas al incumplimiento de las funciones parentales y el abandono emocional, aspectos que propician la aparición de la manipulación, y dinámicas de secreto y silencio. Por último, es importante considerar que, así como el historial familiar de eventos de maltrato o de abuso sexual puede ser un factor de riesgo para que se produzca algún nuevo caso de abuso sexual, son las víctimas de este delito quienes aprenden e internalizan estas pautas de conductas y, por lo tanto, también presentan una gran probabilidad de desarrollar un patrón de agresión hacia otra persona, cumpliendo roles tanto de víctima como de agresor (Girón, 2015).

Capítulo 6

Conclusiones

A partir de la revisión bibliográfica realizada sobre el abuso sexual infantil desde una perspectiva sistémica, se pudo concluir que se pueden describir diversos factores de riesgo que pueden contribuir a la incidencia de la violencia sexual y provocan un mayor riesgo para ciertos individuos o grupos, lo anterior debido al ser la familia un sistema relacional se presentan constantes interacciones entre sus miembros que dan paso a una serie de acontecimientos y elementos que emergen como predisponentes frente a cualquier tipo de maltrato infantil.

Estos factores de riesgo encontrados se enmarcan dentro de las estructuras y dinámicas al interior del sistema familiar, en cuanto a las estructuras que facilitan el abuso sexual se concluye que en las familias víctimas los cuidadores principales presentan incumplimiento en los roles principales de afecto, cuidado, socialización y comunicación, lo que se expresa en abandono emocional y físico que propician mayores posibilidades de manipulación a la que los menores usualmente quedan expuestos. Además de lo anterior es evidente que la forma en la que los cuidadores principales ejerzan el poder influye en gran medida debido a que las figuras parentales dominantes y agresivas suelen expresar estas emociones a los miembros con menos poder en el núcleo familiar.

Con relación a las dinámicas familiares se refleja que hay mayor probabilidad de que ocurra un abuso sexual infantil cuando ya han existido antecedentes de abusos en la historia familiar o si la víctima se encuentra en contextos de violencia de tipo física, emocional y psicológica. Además de lo anterior, se puede afirmar que las principales dinámicas relacionadas

al abuso sexual son las relacionadas al poder, seducción y silencio, las cuales en su la mayoría de los casos se presentan conjunta y gradualmente, por lo que es común evidenciar que en estas familias sean reincidente los actos abusivos.

Es así como se establece, según la literatura consultada, una relación directa entre las estructuras y dinámicas familiares con la génesis del abuso infantil, sin embargo, es necesario aclarar que la relación existente entre esos dos elementos es de propensión por lo cual no son consideradas las causas directas de dicha conducta abusiva. Lo anterior debido a que existen desde un abordaje integral y ecológico muchos más factores ajenos a la familia que no pueden ser controlados, por lo que se hace necesario trabajar sobre los elementos que puedan significar un caso de abuso especialmente cuando existe una sospecha preliminar.

Se concluyó además que algunos factores asociados al contexto como: nivel socioeconómico, el bajo nivel educativo, la presencia de problemas de alcoholismo, deficiente comunicación, relaciones extramatrimoniales, desintegración familiar, condición laboral y los bajos ingresos económicos, pueden considerarse como elementos predisponentes y de riesgo ante situaciones de abuso intrafamiliar. Además de lo anterior, algunos elementos asociados a la cultura tal como: roles de género y prácticas sociales específicas pueden llegar a influir en que algunos miembros de la familia (menores de edad, mujeres e individuos en condición de discapacidad) puedan llegar a encontrarse en situación de vulnerabilidad.

Finalmente, se resalta la importancia de llevar a cabo este tipo de revisiones de literatura exhaustiva, debido a que aporta en gran medida a la documentación y recopilación de material investigativo sobre el tema posibilitando establecer un estado del arte actualizado, además de que permite abordar de manera significativa e integral el abuso sexual infantil a través de la

identificación de elementos de riesgo que puedan ser de ayuda para el reconocimiento oportuno de conductas abusivas en familias o menores sin llegar a estigmatizar.

Referencias

- Abril, V., Alcántara, L., Castañeda, M. & Martínez, L. (2016). *Abuso sexual infantil: protocolos de protección integral en Colombia* (Tesis de pregrado). Universidad Pontificia Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21373/AbrilRestrepoValentina2016.pdf?sequence=1>
- Acero, A. (2009). Informes periciales sexológicos. Instituto Nacional de Medicina legal y ciencias forenses. Colombia.
- Alarcón, M. (2007). Secretos familiares y sus marcas en la subjetividad. *Asociación Argentina de psicología y psicoterapia de grupo AAPPG*, 3(1), 141-158. Recuperado de <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/2007-N%C2%BA1.pdf>
- Altamar, L. (2007). *Dinámica de las familias maltratantes de niños/as usuarias del servicio del centro zonal Santa Marta 3 de Bienestar Familiar atendidas durante el segundo semestre del año 2006, desde la perspectiva de uno de los padres y de uno de los hijos* (Tesis de maestría). Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Recuperado de <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/686/57428645.pdf?sequence=1>
- Alvarez, K. (2003). Una comprensión eco-sistémica, co-activa y de trauma en abuso sexual infanto-juvenil intrafamiliar. ¿Es posible? En Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia (SOPNIA), *Boletín sociedad de psiquiatría y neurología de la infancia y adolescencia* (pp. 14-30). Santiago, Chile. Recuperado de <http://sopnia.com/boletines/boletin-abril.PDF#page=14>

- Andolfi, M. (1993). *Terapia familiar: Un enfoque interaccional*. Barcelona: Paidós.
- Arias, L. (2006). Apgar Familiar. *Colombia Médica*, 40(1). Universidad del Valle. Colombia.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica (Volumen II, aplicaciones)*. Barcelona, España: Descleé de Brouwer.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Recuperado de <http://psicopedagogosrioiv.com.ar/wordpress%20colegio/wp-content/uploads/2017/07/la-ecologia-del-desarrollo-humano-bronfenbrenner-copia.pdf>
- Burgess, E.W. (1926). The family as a unit of interacting personalities. *Family*, 7, 3-9.
- Cantón, D. & Cortés, M.R. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de Psicología*, 31(2), 607-614. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-97282015000200024
- Capella, C. & Miranda, J. (2003). *Diseño, implementación y evaluación piloto de una intervención psicoterapéutica grupal para niños y niñas víctimas de abuso sexual* (Tesis de pregrado). Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/359269200/TESIS-Capella-y-Miranda>
- Casella, A. (2016). *Abuso Sexual Infantil: Dimensiones del problema y su detección* (Tesis de pregrado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_entrega_final_29_de_julio.pdf

- Cerellino, L. (2013). *Violencia familiar y factores asociados, ¿Se debe considerar la estructura familiar?* Recuperado de <https://ucsp.edu.pe/imf/investigacion/articulos/violencia-familiar-y-factores-asociados-se-debe-considerar-la-estructura-familiar/>
- Cherrez, K. (2016). *Estructura familiar en niños víctimas de incesto* (Tesis de maestría). Universidad de Cuenca, Ecuador. Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/24160/1/tesis.pdf>
- Chinchilla, R. (2015). Trabajo con una familia, un aporte desde la orientación familiar. *Revista Virtual Actualidades Investigativas en Educación*, 15(1), 1-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/447/44733027039.pdf>
- Constitución Política de Colombia. (1991). Asamblea Nacional Constituyente. Bogotá, D.C., Colombia, 6 de Julio de 1991.
- Cuarto Informe de Incidencia Nacional de Abuso y Negligencia de Menores (NIS-4). (2009). *Fourth National Incidence Study of Child Abuse and Neglect Report to Congress*. Recuperado de <https://www.nis4.org/nishome.asp>
- Dador, J. (2011). *Violencia de género, Aportes para el Gobierno Peruano 2011-2016*. Lima: Ediciones Nova Print. Recuperado de <https://www.nis4.org/nishome.asp>
- Echavarría, J., Bohórquez, L., Moreno, Y., Ortiz, D y Rodríguez, A. (2015). Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño. *Revista Poiésis*, (30), 138-144. Recuperado de <http://funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1863/1488>
- Echeburúa, E y Guerricaechevarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia, víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Eguiluz, L. (2004). *Terapia Familiar*. México: Editorial Pax México.

- Finkelhor, D. (1984). *Child Sexual Abuse: New Theory and Research*. New York, Estados Unidos: Editorial Free Press.
- Finkelhor, D. (2005). *Abuso sexual al menor*. México: Editorial Pax. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=L17iaSLZ3g8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Flórez, L. (2014). *Factores familiares y culturales incidentes de abuso sexual infantil en el distrito de Buenaventura* (Tesis de pregrado). Universidad del Valle Sede Pacifico, Buenaventura, Valle del Cauca. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10654/1/CB-0521804.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. (2015). *Abuso sexual infantil. Cuestiones relevantes para su tratamiento en la justicia*. Montevideo, Uruguay.
- Gage, A. & Silvestre, E. (2010) Maternal Violence, Victimization and Child Physical Punishment in Peru. *Child Abuse & Neglect*, 34(7), 523-533. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/20605631>
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35(1), 326-345. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/viewFile/364/679>
- García, B. (1999). *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía.
- García, F. (2001). Modelo Ecológico / Modelo Integral de Intervención en Atención Temprana. En Real Patronato sobre Discapacidad. *Factores emocionales del desarrollo temprano y modelos conceptuales en la intervención temprana*. Simposio llevado a cabo en Madrid,

España. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/modelo_ecologico_y_modelo_integral_de_intervencion.pdf

García, M. (2011). La violencia intrafamiliar una problemática que requiere pensarse desde lo interinstitucional. *Eleuthera*, 7, 90-103. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera7_6.pdf

Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico. Una introducción a la psicoterapia familiar* (2° edición). México: Editorial El Manual Moderno.

Garrido, M & García, P. (2015). *Aportaciones de los Modelos Sistémicos para la comprensión de la Violencia Familiar*. Sevilla, España. Recuperado de <https://www.gruppoabele.org/wp-content/uploads/2015/07/Aportaciones-de-los-odels-sistemicos-para-la-compresion-de-la-violencia-familiar.pdf>

Girón, R. (2015). Abuso sexual en menores de edad, problema de salud pública. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23(1), 61-71. Recuperado de http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Rosario_Giron.pdf

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2016). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar: Nacional y departamental, 2016*. Perú. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1433/index.html

Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses INMLCF. (2015). *Exámenes médico legales por presunto delito sexual. Colombia, 2015*. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/49523/Violencia+sexual.pdf>

- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses INMLCF. (2018). *Estadística parcial sobre violencia en Colombia* Recuperado de http://www.medicinalegal.gov.co/inicio/-/asset_publisher/t0LBQNMxVOxe/content/inmlcf-publica-informacion-estadistica-parcial-sobre-violencia-en-colombia
- Jouriles, E.N., McDonald, R., Smith Slep, A. M., Heyman, R. E. & Garrido, E. (2008) Child Abuse in the Context of Domestic Violence: Prevalence, Explanations and Practice Implications. *Violence and Victims* ,23(2), 221-235. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18624091>
- Knnoester, C. & Haynie, D. (2005) Community Context, Social Integration into Family, and Youth Violence. *Journal of Marriage and Family*, 67(3), 767-780. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2005.00168.x>
- Ley N°12. Convención Internacional sobre los Derechos del Niño. Congreso de la República de Colombia, Bogotá, D.C., Colombia. Enero 22 de 1991.
- Ley N°1098. Código de Infancia y Adolescencia. Congreso de la República de Colombia, Bogotá, D.C., Colombia. Noviembre 8 de 2006.
- López, C. (2013). *La familia en el abuso sexual intrafamiliar” consideraciones en torno a la perspectiva transgeneracional en la comprensión del trauma del abuso sexual*. Recuperado de <http://www.fundaciontemplanza.cl/wp-content/uploads/2013/09/a-sexual-intrafamiliar.pdf>
- López, S. & Escudero, V. (2003). *Familia, Evaluación e Intervención*. Madrid, España: Editorial CCS.

- Mamani, S. (2018). *Dinámica familiar y su influencia en el abuso sexual de las adolescentes del centro de atención residencial Virgen de Fátima Puno 2017* (Tesis de pregrado). Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú. Recuperado de http://repositorio.unap.edu.pe/bitstream/handle/UNAP/7216/Mamani_Condori_Susy_Angelica.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez, N., & Ruano, S. (2013). Lo que el síntoma esconde: un caso de abuso sexual. *Cuadernos de Trabajo*, 26-2. 305-314. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/viewFile/42546/41367>
- Mebarak, M., & Martínez, M., & Sánchez Herrera, A., & Lozano, J. (2010). Una revisión acerca de la sintomatología del abuso sexual infantil. *Psicología desde el Caribe*, (25), 128-154. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/213/21315106007.pdf>
- Mesa, M. & Nieves, J. (2016). *Factores Psicosociales Relacionados Al Abuso Sexual Infantil* (tesis de pregrado). Universidad Cooperativa de Colombia, Bucaramanga. Recuperado de <http://repository.ucc.edu.co/bitstream/ucc/788/1/Factores%20Psicosociales%20Relacionados%20Al%20Abuso%20Sexual%20Infantil.pdf>
- Minuchin, S. (2004). *Familias y terapia familiar* (2° edición). México: Gedisa.
- Minuchin, S. & Fishman, C. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Mosquera, V. (2011). Familia posmoderna: una crítica a la tradición jurídica colombiana. *Nuevo Derecho*, 6(8), 23-35. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/nuevodercho/article/view/280>
- Narvaez, Z. (2012). *Transformación y comprensión de las dinámicas de violencia, poder y las creencias de género en las relaciones de pareja mediante la intervención sistémica* (Tesis

de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Cundinamarca. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1925/NarvaezBastidasZarina2012.pdf?sequence=1>

Oficina de Planificación, Investigación y Evaluación. (2009). *National Incidence Study of Child Abuse and Neglect (NIS-4), 2004-2009*. Recuperado de <https://www.acf.hhs.gov/opre/research/project/national-incidence-study-of-child-abuse-and-neglect-nis-4-2004-2009>

Organización de las Naciones Unidas. (1990). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado de http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/documentos/html/pactos/conv_derechos_nino.html

Organización Mundial de la Salud. (2016). *Maltrato infantil*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Palacio, M.C. (1989). Violencia y Familia. En Asociación de Antropólogos egresados de la U. de A. (Ed.), *Familia y cambio en Colombia. Las transformaciones de fines del siglo XX* (pp.197-208). Medellín, Colombia: Lito-Dos Ltda. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/47927/1/familiaycambioen.pdf>

Pazmiño, J. (2017). *Abordaje del psicólogo clínico en casos de abuso sexual infantil* (Tesis de pregrado). Universidad de Las Américas, Ecuador. Recuperado de <http://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/7470/1/UDLA-EC-TPC-2017-11.pdf>

- Pereda, N. (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles del Psicólogo*, 30(2), 135-144. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/778/77811726004.pdf>
- Peroni, G. (2000). Abuso sexual e incesto: pensando estrategias de intervención. En Foro Juvenil – Programa Faro. *El incesto en la Ley, la ley del incesto*. Simposio o conferencia llevado a cabo en Montevideo, Uruguay. Recuperado de http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/explotacion_sexual/Lectura25.intervencion.pdf
- Pinto, B & Aramayo, S. (2010). Estructura Familiar de Agresores Sexuales. *Ajayu*, 8(1), 58-86. Recuperado de <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/Ajayu/v8n1/v8n1a4.pdf>
- Piña, C. (2016). *Dinámicas facilitadoras en familias que presentan casos de abuso sexual infantil* (Tesis de pregrado). Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Recuperado https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_cecilia pina.pdf
- Pliego, F. (2012). *Familias y Bienestar en Sociedades Democráticas. El Debate Cultural del Siglo XXI*. México: Porrúa. Recuperado de [http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4701/1/Familias %20y bienestar en sociedades democraticas..pdf](http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4701/1/Familias_%20y_bienestar_en_sociedades_democraticas..pdf)
- Prevención en la Infancia y Adolescencia. (2011). *Promoción del buen trato y prevención del maltrato en la infancia en el ámbito de la atención primaria de la salud*. Recuperado de http://agapap.org/datos/maltrato_infantil_2012.pdf

- Rivero, N., Martínez, A., & Iraurgi, I. (2011). El Papel Funcionamiento y la Comunicación Familiar en los Síntomas Psicosomáticos. *Clínica y Salud*, 22(2), 175-186. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v22n2/v22n2a06.pdf>
- Rodríguez, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8(1), 26-43. Recuperado de http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef8_3.pdf
- Saldarriaga, J. (2012). *Prácticas culturales que sustentan el abuso sexual infantil intrafamiliar en Pereira* (Tesis de maestría). Universidad de Manizales, Manizales, Caldas. Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/272/132_Saldarriaga_P%C3%A9rez_Jorge_Eduardo_2012.pdf?sequence=1
- Save The Children. (2001). *Abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales*. Recuperado de https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/manual_abuso_sexual.pdf
- Save the Children España. (2012). *Violencia sexual contra los niños y las niñas. Abuso y Explotación Sexual Infantil* (Guía material básico para la formación de profesionales). Recuperado de https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/violencia_sexual_contra_los_ninos_y_las_ninas.pdf
- Sigüenza, W. G. (2015). *Funcionamiento familiar según el modelo circunplejo de Olson* (tesis de maestría). Universidad de Cuenca, Ecuador. Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21878>

- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387003.pdf>
- Trujano, R. (2010). Tratamiento sistémico en problemas familiares. Análisis de caso. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13(3), 87-104. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol13num3/Vol13No3Art5.pdf>
- Villanueva, I., Guzmán, P., Hernández, M., Beltrán, F., Gómez, Y., & Pérez, I. (2011). Funcionamiento familiar en familias víctimas de abuso sexual intrafamiliar-incesto. *Psicogente*, 14(25), 100-121. Recuperado de <http://oaji.net/articles/2017/1787-1485447319.pdf>
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (2002). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.